

vicepresidencia y el repentino ascenso a la primera magistratura, a pesar de algunas intimidades y confidencias, aparece generalmente conocida, y no es sino hasta después de su idílica relación con el congreso y a raíz de la intervención de la República Dominicana y la escalada en Vietnam que vuelve a hacerse complicada.

Aunque los autores dedican sendos capítulos al asunto dominicano y a la situación en Vietnam, éstos dejan mucho que desear, ya que ambos aspectos son tratados superficialmente. El libro cierra con una evaluación sobre la adversidad que políticamente fue generando Lyndon B. Johnson y que hubo de culminar en la renuncia a un sueño por mucho tiempo acariciado: la reelección.

El libro tiene un indudable valor para los estudiosos de la política, que encontrarán en él no sólo la manera Johnsoniana de obtener y manejar el poder, sino una visión muy amplia de la realidad política norteamericana, así como la realización política de muchos de los conceptos abstractos de la ciencia política.

Fernando Gutiérrez y Aburto

EZCURDIA, Mario, *Análisis teórico del Partido Revolucionario Institucional*, B. Costa-Amic Editor, México, D. F., 1968.

Como el título lo indica en esta obra se pretende hacer un análisis científico del PRI, de su estructura y su organización. A primera vista, especialmente para los lectores ajenos a las disciplinas sociológicas, se tiene la impresión de que se trata de un estudio serio y objetivo del partido que regula la vida política de México, basado en el encuadramiento de la teoría general de los partidos políticos. Sin embargo, muy pronto se advierten los defectos y deficiencias de los que adolece la obra, no solamente de carácter metodológico e interpretativo sino, más grave aún, de carácter ético.

M. Ezcurdia dice en el prólogo que intentará describir objetivamente al PRI y, sin formular juicios normativos, analizar los atributos que le son inherentes. Para hacerlo se encuentra, según él, con la dificultad de que no existe una teoría sobre los partidos políticos dentro del cual encuadrar su estudio. Después de esta afirmación M. E. procede a traspasar mecánicamente las teorías de Maurice Duverger, expuestas en su libro titulado *Los partidos políticos* (Fondo de Cultura Económica, 1957). Y ya en la primera página de esta obra, en la que las contradicciones se suceden, dice: "... será preciso ubicar al PRI dentro de las mediciones internacionales que proporcione (*sic*) una teoría general de los partidos políticos, elaborada por investigadores de reconocido prestigio" (P. 1).

Además de las contradicciones, de las fallas interpretativas, y de que abundan los préstamos, el enfoque científico es a menudo substituido por una franca cursilería. El capítulo 2º, titulado "La crisis de las teorías", comienza así: "El mundo parecía una balsa de aceite plácida y grata al vivir del hombre. Los niños, con ridículas gorras marineras, aprendían lecciones en la escuela. Las fábricas iban llenando de humo el cielo. Los hombres trabajaban y charlaban vanamente, atuzándose las grandes barbas. Las mujeres por la calle, sacudían sus grotescos polisones. El pan crecía en el campo. El gobierno miraba y dejaba hacer. Era idílico el mundo." (P. 5). Es así como M. Ezcurdia inicia el difícil camino de enjuiciar un mundo abigarrado, mezclando de una manera asistemática fenómenos y conceptos tales como el liberalismo; las condiciones sociales que prevalecían en el siglo XIX; la marcha hacia el oeste del pueblo norteamericano; el positivismo; el método experimental en el estudio de la so-

ciudad y "la clasificación marxista para los partidos políticos, señalándolos como consecuencia de las infraestructuras sociales y determinados por la división en clases de la sociedad" (P. 10). Mario Ezcurdia parece no haber captado el hecho de que para que surjan los partidos políticos, según el marxismo, la infraestructura social y la división de la sociedad en clases, son variables necesarias, pero no suficientes.

Después de presentar en la introducción la problemática a la que se enfrenta el estudio de los partidos políticos en general, y del PRI en particular, M. Ezcurdia dedica la parte central de su libro a enunciar las teorías sobre los partidos políticos y su aplicación al PRI, alternando un capítulo de teoría y otro de aplicación. Alude repetidamente a "los tratadistas", "los especialistas", "los ideólogos", sin precisar a qué autores se refiere ni de qué obras se trata. También sustenta sus afirmaciones en lo dicho por ellos, sin una sola llamada para indicar la fuente.

Estos capítulos cubren, en su aspecto teórico, el origen de los partidos, las estructuras, la afiliación, las jerarquías y el poder público. A cada uno de ellos, como ya se dijo, le sigue otro capítulo sobre la aplicación específica de la teoría al caso del PRI. Viene después una parte descriptiva de la doctrina y del panorama histórico del Partido. Finalmente, el autor hace una especie de recapitulación de los problemas tratados, que es realmente una repetición de lo anterior y a la que llama "Conclusión".

Se advierten también ciertos errores interpretativos, que demuestran una falta de ponderación. Por ejemplo, cuando trata de los orígenes del PRI, Mario Ezcurdia dice que fue creado por el general Calles para institucionalizar las doctrinas de la Revolución Mexicana y que, por lo tanto, tiene un origen "endógeno"; al mismo tiempo afirma que surgió como resultado de la unión de antiguos combatientes, agrupando a varios sectores: campesinos, obreros, etcétera. Resulta así que se trata de un partido de masas, de creación exógena. Según la hipótesis de Duverger (fuente que Mario Ezcurdia no señala) acerca de que la organización de un partido refleja siempre sus orígenes, el señor Ezcurdia llega a la conclusión de que como el general Calles le dio vida al PNR (como se llamaba entonces) en un acto de voluntad, el actual partido tiene por jefe máximo al presidente de la República.

El carácter formal de la obra de M. Ezcurdia obliga al uso de técnicas metodológicas modernas que, desgraciadamente, no han sido utilizadas adecuadamente en este caso; Mario Ezcurdia ha hecho algunas aportaciones a la teoría general de los partidos políticos pero, de hecho, además de los errores ya señalados, la obra carece de originalidad. Cotejando los dos libros, el de Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, y el de M. Ezcurdia, *Análisis teórico del Partido Revolucionario Institucional*, encontramos un paralelismo hartamente sospechoso. Algunos ejemplos tomados al azar son demostrativos.

DUVERGER

"La mayor parte de los estudios relativos a los partidos políticos se dedica sobre todo al análisis de sus doctrinas.

Esta orientación se deriva de la noción liberal que considera al partido, ante todo, como un grupo ideológico. 'Un partido es una agrupación de personas que profesan la misma doctrina política', escribía Benjamín Constant en 1816." (P.8).

EZCURDIA

"Constituye una idea común, que surge espontáneamente, el concepto de que los partidos políticos se definen por sus principios doctrinales. Tal idea se deriva de la noción racionalista que considera a los partidos como grupos ideológicos. Benjamín Constant, en 1816, la expresó concisamente: '...un partido es una agrupación de personas que profesan la misma doctrina política...' (P.16).

"David Hume observaba finalmente en su *Essay on Parties* (1760), que el programa desempeña un papel especial en la fase inicial, en la que sirve para coaligar a individuos dispersos, pero que la organización pasa luego a primer plano, convirtiéndose en accesoria la 'Plataforma'." (P.8).

"La influencia de las Iglesias y de las sectas religiosas por el contrario, sigue siendo grande en los Países Bajos, por ejemplo el Partido 'Antirrevolucionario' fue constituido por los calvinistas para oponerse al Partido Conservador Católico." (P.21).

"En Francia, por ejemplo, las autoridades eclesiásticas no tomaron la iniciativa en este aspecto; hay que subrayar sin embargo, el papel catalizador de la Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF) y de sus diferentes filiales..." (P.22).

"Después de los sindicatos, las sociedades de pensamientos, las iglesias, las asociaciones de antiguos combatientes deben citarse como "organismos Exteriores" capaces de engendrar partidos. Su papel fue grande después de la guerra de 1914 en el nacimiento de los partidos fascistas o pseudofascistas; conocemos la influencia de los antiguos cuerpos-francos del Báltico sobre los orígenes del nacional-socialismo y de los grupos antiguos combatientes italianos sobre los del fascismo. Un fenómeno todavía más claro, a este respecto, se produjo en Francia en 1936, cuando una asociación de antiguos combatientes —los 'Cruces de Fuego' se transformó pura y simplemente en partido político, convirtiéndose en el 'Partido Social Francés'." (P.22).

"Fue David Hume quien en 1760 afirmó, en su *Essay on Parties*, que el programa desempeña un papel esencial en la fase inicial, en la que sirve para coaligar individuos dispersos, pero que la organización pasa luego a primer plano, convirtiéndose en accesoria la 'plataforma'." (P.17).

"Por el contrario, la influencia de las Iglesias y las sectas religiosas sigue siendo grande. En los Países Bajos, su acción ha llegado a crear organismos políticos destinados a luchar esencialmente por cuestiones de dogma. En efecto, el Partido Antirrevolucionario fue creado por los calvinistas para oponerse al Partido Conservador Católico." (P.21).

"En Francia, si bien las autoridades eclesiásticas no tomaron la iniciativa para crear partidos, si fue notorio el papel catalizador de la Asociación Católica de la Juventud Francesa y sus filiales."

"Los especialistas señalan a las asociaciones de excombatientes como otra fuente exógena de partidos. Después de la guerra de 1914, su papel en ese orden fue notable, especialmente, creando partidos fascistas y similares. Es bien conocida la influencia de los antiguos cuerpos francos del Báltico en los orígenes del nacional-socialismo, y de los grupos de soldados italianos en el nacimiento del fascismo. En 1936 en Francia, una asociación de ex-combatientes conocida como "Las Cruces de Fuego", se transformó simplemente en organismo político convirtiéndose en el Partido Social Francés." (P.25).

Cuando el señor Escurdia no transcribe a Duverger suele regocijarse en disertaciones 'literarias' de gusto dudoso y de escaso valor metodológico. El capítulo 10, titulado "Jerarquías y Mandos en los Partidos Políticos" comienza así: "Frente a su caverna el 'neanderthal' blande su madero; el aire vibra y silba a los giros de la estaca; es un jefe; entre más sólido el garrote y más ágil su manejo, es más legítimo el poder que ejerce. . . Muchos años más tarde un dorio bronco empuja sus ejércitos; héroes de altos méritos lo siguen y obedece; es un jefe. . . Apenas un parvo trozo de tierra separa su ciudad de otra donde un hombre gobierna sin que nadie lo eligiera. . . Los ojos bizcos y socarrones de Sócrates los contemplan." (P.90).

La sintaxis del señor Escurdia deja, a ratos, mucho que desear: "Se reunieron los vencedores del norte y del noroeste. . . y las brigadas zapatistas. Simples ciudadanos. Pueblo. Los que improvisaron escuadrones para asaltar la artillería. El hombre civil que se hizo soldado hasta llegar a la victoria. Y que luego volvió a su tarea pacífica. Todos." (P.31). Esta indiferencia hacia los cánones gramaticales es permisible y a veces necesaria en literatura, cuando facilita la comunicación, pero en un tratado que pretende ser científico es imperdonable.

A pesar de las deficiencias que con espíritu constructivo se han señalado, debe reconocerse que es éste el primer intento de análisis del Partido Revolucionario Institucional, lo cual responde a una necesidad imperiosa de someter los hechos de nuestra realidad social a la investigación científica.

Alicia Echeverría

FUENTES IRUROZQUI, Mael.— *La integración económica de América Latina*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1967, 280 pp.

En este libro se reúnen tres conferencias que pronunció el autor en la Pontificia Universidad de Salamanca.

En la primera conferencia analiza los antecedentes de la integración económica latinoamericana.

El autor pasa revista a los defectos de que adolece América Latina: pobreza, hambre, analfabetismo, desigualdad de rentas, acompañantes obligados del subdesarrollo económico en el que se encuentra la región.

Afirma la necesidad de una verdadera revolución como solución a esta situación, sólo que esta revolución debe ser pacífica, y cambia de término utilizando el menos comprometedor de evolución. Expone como medio para lograr el desarrollo la necesidad de la unión, de la integración latinoamericana. Hace enseguida un análisis breve y rápido de la historia de la integración en América Latina, sus diferentes ensayos y habla en forma somera de la OEA, del CIES, CEPAL, SIECA, ALALC.

Luego enumera las ventajas que tiene para la integración la semejanza de los países latinoamericanos, en cultura, lengua, historia, sistemas institucionales, de costumbres y de ideología. A pesar de ser antigua la historia de la integración y de los diferentes intentos este proceso es demasiado lento para la urgencia de los problemas a solucionar.